

**Educar para la Paz en la universidad pública:  
¿Un Imperativo en la Amazonía Colombiana?**

**Educating for Peace in the public university:  
An Imperative in the Colombian Amazon?**

**Wilson Juvenal Vallejo-Fuenmayor**  
Multiversidad Mundo Real Edgar Morin - México  
vallejowilson786@gmail.com

[doi.org/10.33386/593dp.2020.5-2.346](https://doi.org/10.33386/593dp.2020.5-2.346)

## RESUMEN

Entre luces y sombras, temores y esperanzas, Colombia camina en el proceso de la implementación de la paz, por consiguiente, la universidad pública en la amazonia debe erguirse en la labor de vigilar y acompañar las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas en defensa del cumplimiento de los acuerdos firmados en 2016.

En el posconflicto, la universidad debe pensarse como “universidad para la paz”, proyectada en su función social; como agente de paz, fomenta el acceso con equidad, promueva oferta académica pertinente, amplíe la cobertura, forme profesionales competentes y socialmente responsables y contribuya a la elaboración y resignificación del proyecto de nación partiendo desde el reconocimiento de lo que somos desde el territorio amazónico.

El espíritu revolucionario de los estudiantes de Córdoba ilumine la conquista del derecho a la paz estable y duradera para la Amazonia colombiana liderada desde la Universidad Pública.

**Palabras clave:** educación, universidad, conflicto, paz, acuerdo, complejidad, cultura

Cómo citar este artículo:

APA:

Vallejo, W. (2020). Educar para la Paz en la universidad pública: ¿Un Imperativo en la Amazonía Colombiana?. 593 Digital Publisher CEIT, 5(5-2), 88-97. <https://doi.org/10.33386/593dp.2020.5-2.346>

Descargar para Mendeley y Zotero

## ABSTRACT

Between lights and shadows, fears and hopes, Colombia is walking in the process of implementing peace, therefore, the public university in the Amazon must stand up for the work of monitoring and accompanying the indigenous, Afro-descendant and peasant communities in defense of compliance with the agreements signed in 2016.

In the post-conflict period, the university should be thought of as a “university for peace”, projected in its social function, as an agent of peace, fostering access with equity, promoting relevant academic offerings, expanding coverage, training competent and socially responsible professionals and contributing to the elaboration and resignification of the nation project starting from the recognition of who we are from the Amazonian territory.

May the revolutionary spirit of the students of Córdoba illuminate the conquest of the right to stable and lasting peace for the Colombian Amazon, led by the Public University.

**Key words:** education, university, conflict, peace, agreement, complexity, culture

## Introducción

La paz es un bien supremo y derecho fundamental de los pueblos, por eso, ciudadanos e instituciones estamos llamados a cooperar en su construcción y aunar esfuerzos para sostenerla en el tiempo.

Desde 2016, Colombia, entre luces y sombras, temores y esperanzas le apostó a firmar un acuerdo de paz con las FARC – EP con el propósito de finiquitar una salida negociada al conflicto armado de más de medio siglo.

El objetivo de este ensayo es, adentrarme en la reflexión de la complejidad de la construcción de la paz desde el ser y quehacer de la universidad pública de la Amazonía colombiana en estos momentos históricos de implementación del Acuerdo con las FARC-EP, convirtiéndose, para ella, en un imperativo ético, el acompañar los esfuerzos ciudadanos, encarnarse en los sentires del territorio, e iluminar, con espíritu crítico y la cabeza bien puesta, el horizonte que conduzca la construcción de ciudadanía que permita la conquista de la paz.

## Intereses de investigación:

En el siglo XXI, la paz es un tema de actualidad, despierta interés y relevancia en el contexto. Términos como paz, guerra, violencia, conflicto, discordia son conceptos de uso frecuente en la cotidianidad, por tanto, se sienten cercanos y familiares, pero también son términos de compleja definición, por sus significados múltiples.

Después de la firma de los Acuerdos, un referendo contradictorio y los mezquinos intereses politiqueros de perpetuación de la guerra; los territorios rurales, que han sufrido con severidad las consecuencias del conflicto armado ven esperanzados que renazcan liderazgos por la paz que permitan el desarrollo integral de la ruralidad. Es aquí, donde, la universidad pública debe sensibilizarse y participar activamente en procesos sociales de acompañamiento para la construcción de paz; ella es la conciencia crítica, es garante del seguimiento de lo pactado e institucionalidad que camina al lado del pueblo

multiétnico y diverso que, cansado de ver sus ríos y campos regados de sangre, se niega a despertar nuevamente con el oprobio de la guerra.

Se debe reconocer que al firmar los acuerdos y la reinserción a la vida pública de los excombatientes de las FARC-EP disminuyó el conflicto, pero ante la impotencia del Estado para atender las zonas dejadas por la guerrilla, actores armados de ultraderecha, disidencias y grupos delincuenciales privados, se organizaron y posicionaron, generando miedo y muertes selectivas de líderes sociales, campesinos e indígenas.

La pregunta que inquieta y desafía es: ¿Por qué desde el pensamiento complejo, la construcción de la paz territorial se convierte en imperativo para la universidad pública de la Amazonía colombiana?

## Justificación:

El dilema de la paz o la guerra está en el orden del día del país; marca la vida, el futuro de la democracia y el dinamismo de la participación ciudadana. Es indudable que se ha creado una expectativa grande entre partidarios y detractores de la paz. Es el tiempo propicio para que la universidad pública se pronuncie y se comprometa, con espíritu crítico y solidario en la tarea de su construcción y no permanezca indolente e insensible a ella.

Con motivo de la firma del Acuerdo con las FARC - EP, el expresidente Mujica (2016), afirmaba: “Colombia empieza una lucha por construir la paz como nueva realidad”; y la universidad debe liderar la tarea con cabeza bien puesta, corazón generoso y voluntad férrea, junto a otros sectores amigos que amalgamen y tejan saberes desde el diálogo cultural diverso que propicien mingar por la paz, apapacharla, abrazarla para que se amañe y se quede.

## Objetivos

### Objetivo general

Abordar la complejidad del conflicto armado para propiciar reflexión- acción en la construcción de

valores para la paz, como un imperativo, en la universidad pública de la Amazonía colombiana.

### **Objetivos específicos**

Diagnosticar el fenómeno de la violencia armada y su incidencia en la Universitaria Pública de la Amazonía colombiana.

Propiciar desde el Pensamiento Complejo un acercamiento al fenómeno del conflicto armado para definir desde la universidad pública acciones que incidan en la construcción de una paz estable y duradera.

### **Estado del arte**

Seguir las huellas a la investigación de educación para la paz es un tema que se renueva y reinventa dinámicamente porque las relaciones humanas y civilizaciones se ven, cotidianamente entrecruzadas por conflictos, que si no se saben manejar terminan en violencia. Además; considero que la universidad tiene un papel preponderante en educar para la paz, en una sociedad colombiana que por más de medio siglo permanece en conflicto por razones políticas y de forma particular, se enquistó en los territorios rurales afectando a comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes.

El tema de violencia en la Amazonía colombiana se abordó desde el siglo pasado referida a caucherías o siringaje (látex) donde comunidades indígenas: Muruy, Andoke y Bora fueron diezmadas por la Casa Arana.

Para los pueblos indígenas amazónicos la explotación del caucho fue un proceso devastador por la manera como fueron, literalmente, cazados para obligarlos a trabajar en esa actividad, y torturados y asesinados cuando los capataces de los campamentos caucheros consideraban que no habían recogido suficiente cantidad del producto. La ausencia del Estado, la impunidad de la que gozaban esos capataces y su sistema de ganancias, que consistía en un porcentaje de la cantidad de gomas recolectadas, llevaron a que se desataran las atrocidades del exterminio. (Casement, 2011, p. 12)

La tarea desde la universidad pública es investigar las secuelas de la guerra para no perder la memoria y resistir en los territorios a las nuevas amenazas que acechan la vida y las comunidades ancestrales.

Otro hecho contradictorio, tortuoso, desalentador e incomprensible, ante los ojos y opinión pública mundial, es que un momento de oscuridad y ceguera; Colombia prefirió la guerra a la paz. Los intereses político-económicos, los egos de unos pocos y los rencores amasados por la clase política se impusieron a los intereses de los ciudadanos comunes afectados por la fratricida guerra. El plebiscito por la paz fracasa.... ¿Qué país del mundo prefiere la guerra a la paz?

Es el resultado de la locura y demencia colectiva que encumbra la guerra sobre el valor perenne de la paz. La contradicción humana Morin la ilustra esta condición “el homo sapiens es también homo demens; expresando de manera hipertrofiada las cualidades egocéntricas y altruistas”; somos capaces, al mismo tiempo de cultivar los más nobles y perversos ideales (Morin; 1999, p. 25)

En medio de tanta oscuridad y locura no puede fenecer la esperanza de creer y confiar en valores supremos como la paz, dignos de conquista; y como el ave fénix se hace necesario resurgir de las cenizas y nadar hasta alcanzar la otra orilla de la guerra.

Respecto al asunto de construcción de paz, es un tema novedoso y se empezó abordar, no sin dificultades, desde los preámbulos de los diálogos de la Habana a la firma de los Acuerdos de Paz; de allí el interés y pertinencia porque se necesita fortalecer el seguimiento a la implementación de los pactos donde la universidad tiene un papel protagónico desde sus funciones sustantivas.

El Manifiesto de Córdoba es un espíritu emancipador pervive en el tiempo como antecedente de lucha que ilumina el compromiso emancipador por el derecho a la paz donde, la universidad pública, de la mano, con las comunidades del territorio caminan perseverantes construyendo nuevos amaneceres.

Merecen reconocimiento los eventos y siembras por la paz de universidades que hacen presencia en la Amazonía; las organizaciones sociales y grupos multiétnicos que luchan, resistiendo, en defensa de sus culturas y territorios.

### Marco teórico

“Hay cosas que nunca desaparecen. Entre ellas se encuentra la violencia.... Su forma de aparición varía según la constelación social. En la actualidad, muta de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa en positiva, y se retira a espacios subcutáneos, subcomunicativos, capilares y neuronales, de manera que puede dar la impresión de que ha desaparecido”. (Byung-Chul Han, 2013, p. 5)

Después de más de medio siglo de conflicto interno, y esfuerzos fallidos, Colombia se aferra a la esperanza de la paz; y en un pequeño trecho caminado de los Acuerdos firmados con las FARC-EP, la ilusión renace en los ciudadanos de buena voluntad.

Como refería Machado (1912) “caminante no hay camino se hace camino al andar” (Estrofa XXIX), la aventura no ha sido fácil, lo escabroso y los trechos difíciles aparecen al andar; no por las dificultades propias del dinamismo del que emprende la caminata, sino porque hay intereses creados y los enemigos de la paz acechan y se empeñan en que la guerra permanezca; porque: “la guerra se alimenta de todos los conflictos que la paz podría resolver” (Ospina 2016, p. 119).

La idea de universidad para la Paz no es nueva; viene desde la segunda guerra mundial y desde la posguerra donde se refrenda la educación como uno de los derechos humanos: La universidad ha de velar por que prevalezcan los valores e ideales de la cultura de paz; a nivel interno, acogiendo y liderando en sus múltiples dinámicas iniciativas que aporten al fomento de una cultura de paz y a nivel externo a partir de las funciones misionales de docencia, investigación y extensión; significa asumir la responsabilidad social que le compete desde su ser y quehacer.

La paz desde las Instituciones de Educación Superior se construye conjuntamente con ideas, planes de estudio y proyectos que acompañen el momento histórico y la consolidación de una paz estable y duradera; se edifica respondiendo a las realidades y necesidades del contexto Amazónico, sustentada en legislación que favorezca e incentive la educación para la convivencia pacífica; en especial la puesta en práctica de la Ley 1732 de septiembre 01 de 2014 y el Decreto reglamentario 1038 de mayo 25 de 2015; que tienen como finalidad establecer dentro de los planes de estudio de los establecimientos educativos de básica, media y educación superior la cátedra de la paz.

Después de la firma de los Acuerdos con las FARC-EP vivimos el estado de posconflicto, por eso, la universidad debe pensarse como universidad para la paz, realizando institucionalmente un proceso de construcción colectiva de propuestas y acciones que permitan el acceso con equidad al sistema educativo colombiano.

Como universidad regional, se debe proveer mayor oferta académica, visibilizar las necesidades territoriales, ampliar cobertura, formar profesionales competentes y responsables, contribuir a la elaboración y resignificación del proyecto de nación; estudiar y enriquecer el patrimonio natural, cultural del país partiendo del reconocimiento de lo que somos resignificando del territorio. Implica transformaciones que prevengan el retorno de la violencia y florezca una nueva gestión de los conflictos por la vía democrática.

El reto de la universidad en la Amazonía colombiana es amalgamar conocimientos, voluntades e intencionalidades plurales; de manera libre, decidida para construir confianzas y “propiciar una ecología de saberes para la paz donde los pensamientos interactúan y se entrecruzan de manera propositiva y pluralista”. (De Sousa, S. 2010, p.52)

Insertar la ecología de saberes en la universidad significa entender que el aprendizaje es una actividad social y dialógica que construye significados, permite la pluralidad y amalgama

diversas fuentes de saber puestas al servicio de la construcción de la paz

Históricamente, las relaciones humanas y civilizaciones se ven, cotidianamente entrecruzadas por conflictos, que si no se intervienen apropiadamente terminan en violencia. Además, desde su ser y quehacer, las universidades en la Amazonía Colombiana tienen el imperativo de educar para la paz, en una sociedad que por más de medio siglo permanece en conflicto por razones políticas y afecta de manera directa la ruralidad. Es indudable que pervive una tensión latente entre la guerra y la paz entre cultura de la violencia y cultura de la paz.

La cultura de la violencia ha sido interiorizada e incluso sacralizada por amplios sectores de la sociedad, a través de mitos, simbolismos, políticas, comportamientos e instituciones, y a pesar de haber causado dolor, sufrimiento y muerte a millones de seres. Cambiarla no será empresa fácil, y nos llevará varias generaciones (Fisas, 1998, p. 2)

La ausencia de Estado se hace notoria por la escasez de políticas públicas que atiendan las necesidades del territorio y de sus grupos poblacionales. Es escandaloso que el hambre insaciable de poder lleve a considerar al que piensa distinto y reclame sus derechos constitucionales como bandido, bandolero y enemigo de la paz. Muchos líderes sociales son silenciados, desplazados o masacrados.

Con razón, afirma Byung-Chul Han: “Mientras que el poder construye un continuum de relaciones jerárquicas, la violencia genera desgarros y rupturas... El poder se inclina hacia el otro hasta doblegarlo, hasta encajarlo. La violencia se inclina hacia el otro hasta quebrarlo y les roba a sus víctimas toda posibilidad de actuación”. (2013, p. 45)

Ante los hechos de barbarie y de muerte no debe prevalecer el silencio y la indiferencia; se necesita promover una ciudadanía activa que sea capaz de amalgamar una cultura de la no violencia y una universidad que se comprometa

en la educación para la reconciliación y la paz.

Reconciliarse implica aprender a confiar en el otro; duro reto en un país donde ser confiado es visto como falta de carácter. Confiar en que el otro es capaz de cumplir con su palabra, permitirle volverse socio y dejar de ser enemigo. (De Roux, 2018, p. 134)

Sin duda, las transformaciones políticas que está viviendo el país han puesto a la universidad pública ante la necesidad de reconciliarse y reflexionar sobre sí misma, asumir la producción de interpretaciones culturales de la realidad y sobre su papel de “mediadora cultural en las relaciones entre estado y sociedad”. (De Sousa, S. 2007, p. 7)

Como mediadora cultural la universidad en la Amazonía debe reconocer y asumir prioritariamente los saberes de los pueblos ancestrales, tendiendo puentes desde la investigación y la proyección social para que se reconozcan, visibilicen y valoren los derechos y la sabiduría tradicional, olvidada por siglos.

En un momento importante del proceso de paz en Colombia se celebró en Manizales el Congreso de todos los saberes, Edgar Morin, saludaba en la apertura a los participantes:

La paz en sí misma no se educa porque todos sabemos que la paz es mejor que la guerra, pero a pesar de ese saber, la gente hace la guerra. Es de enseñar la comprensión humana, que permite comprender las mentalidades de otros pueblos, naciones, culturas y las diversidades de opiniones; pero en esa diversidad está también la unidad de la humanidad; y lo más importante es enseñar que debemos reconocer en el otro, en el extranjero, un ser igual a nosotros; pero también un ser humano; otro, distinto de cada uno de nosotros, es decir con su singularidad y diversidad. (Multiversidad Mundo Real. Congreso de todos los saberes, 2018)

El padre del pensamiento complejo alecciona con un llamado a la comprensión y al reconocimiento del otro como fundamentos para la paz, en un país que despierta con la esperanza de paz.

En el nuevo amanecer se levanta con valentía, decisión y fe intacta dispuesto a cooperar en la siembra de semillas de perdón; como lo expresa Morin, se debe tener la cabeza bien puesta para comprender la dinámica del conflicto y aportar a la reconciliación.

Es urgente tender puentes, acompañar, indicar el camino de la comprensión humana que se cultiva desde las familias y se prolonga en la escuela y universidad.

La construcción de la paz tendrá que vivirse como una segunda independencia, pues el país ya no estará dividido entre la realidad y el deseo. Al revés; hará más complejo y exigente su sueño de una nueva nación en la que quepamos todos, escrita y labrada con un lenguaje que refleje su complejidad. (Gamboa, S. 2014, p. 220)

Pensar la paz, comprometerse en la tarea de su construcción requiere la capacidad de incluir a todos sin distinción, ni privilegios; exige coraje para andar y desandar senderos, sin miedo a equivocarse, caerse o extraviarse, pero se requiere tener la fortaleza de levantarse y de la mano juntos, retornar a la marcha y al camino.

La complejidad de la paz invita a aprender desde distintas esquinas; a tejlarla en conjunto aceptando como principios la tolerancia y la solidaridad; una suma de voluntades y quehaceres que reconocen conocimientos plurales y pensamientos diversos cargados de imaginación:

“Imaginar en la esperanza, es abrir espacio a lo inesperado, como si la nueva vida, el nacimiento, fuese siempre posible” (Lederach, 2016, p. 70). Es de hombres y mujeres capaces de aceptar al otro que derrotan al odio con el perdón fundido en un abrazo reparador y sanador; pedagogía difícil, dolorosa, pero necesaria.

En su visita a Colombia en 2017, el Papa Francisco, exhortaba esperanzado: “Hace falta llamarnos unos a otros, hacernos señas, volver a considerarnos hermanos, compañeros de camino, socios de esta empresa común que es la patria”.

Aun cuando perduren conflictos, violencia o sentimientos de venganza, no impidamos que

la justicia y la misericordia se encuentren en un abrazo que asuma la historia de dolor de Colombia. Sanemos aquel dolor y acojamos a todo ser humano que cometió delitos, los reconoce, se arrepiente y se compromete a reparar, contribuyendo a la construcción del orden nuevo donde brille la justicia y la paz.

Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso solo es posible con el perdón y la reconciliación. El camino de reinserción en la comunidad comienza con un diálogo de a dos. Nada podrá reemplazar ese encuentro reparador; ningún proceso colectivo nos exime del desafío de encontrarnos, de clarificar, perdonar. Hemos aprendido que estos caminos de pacificación, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, no pueden obviar los procesos de la gente”.

Agregaba: “Queridos colombianos no claudican ni se rinden al fragor de la guerra y la muerte.

Por último, construir la paz implica reconocer los saberes de los pueblos amazónicos; exige humildad para aceptar al otro en su dignidad y diferencia; exige persistencia, perseverancia y disciplina, en un trabajo de esfuerzos sostenidos de varias generaciones de académicos, gobernantes y ciudadanos, comprometidos en aportar su creatividad y sapiencia para lograr una sociedad más justa y próspera, respetuosa de la vida, de la naturaleza. Debe ser labrada cada día en audacia y valentía de “dar el primer paso”, como lo manifestaba el Papa Francisco.

## Metodología

Desde la Investigación Acción Participativa, permite una metodología integradora. Para ello es necesario entender el fenómeno del conflicto armado en los territorios de la Amazonía colombiana, visibilizar experiencias significativas de construcción de paz y reconocer las prácticas de convivencia pacífica de pueblos ancestrales. A partir de estos reconocimientos, la universidad debe comprometerse con acciones de construcción de paz desde sus funciones sustantivas de investigación y extensión.

El escenario investigativo es la Amazonía colombiana; específicamente el departamento del Putumayo desde las 2 instituciones de Educación Superior del territorio.

Entre las técnicas utilizadas están: el estudio de caso, observación - participante, entrevista, cuestionario, test, eventos académicos de expertos en las universidades y mingas de pensamiento de los pueblos ancestrales.

### **Resultados:**

En el recorrido de seguimiento del papel de la universidad pública en tiempos de posconflicto en la Amazonía colombiana ratifica su tarea preponderante de hacer seguimiento a los acuerdos, consignar la memoria de la guerra y reinscribir iniciativas de paz con programas académicos pertinentes al contexto; reaprender, reivindicar saberes y prácticas ancestrales de convivencia pacífica liderando redes interinstitucionales que le apuesten a la paz.

En este momento histórico de posconflicto debe pensarse como universidad para la paz, motivando un proceso de construcción colectiva de propuestas y acciones que ayuden a sostener lo pactado con verdad, justicia, reparación y no repetición; para cooperar inteligente y decididamente a hacer posible la paz estable y duradera; soñada y merecida que la universidad desde los territorios ayuda a construir promoviendo el conocimiento, la ciencia, y la antro-po-ética.

No se debe olvidar que el conocimiento es inacabado e incompleto y cuando se abordan problemáticas sociales como el caso de la construcción de la paz, hay que tener especial cuidado por la diversidad de aristas que involucra; considero importante sensibilizar sobre el papel de la universidad pública territorial en el acompañamiento, recopilación de la memoria del conflicto armado; atención de estudiantes victimizados por la guerra y abrir las puertas para acoger a reinsertados con programas de extensión y formación que ayuden al proceso de reintegración a la vida civil en articulación con organizaciones sociales; autoridades locales y

nacionales.

Desde la complejidad, la universidad en la Amazonía debe imbricar en sus acciones educativas un humanismo que aporte al reconocimiento de la interculturalidad en lo que somos y aspiramos; articulando, entretejiendo, formando una ciudadanía sensible, proactiva y solidaria; capaz de imaginar y desandar caminos para visionar, desde el compromiso, la construcción común de la paz.

En Colombia, son grandes los desafíos que plantea la paz en tiempos de posacuerdo; es urgente aunar esfuerzos para que lo pactado se cumpla; se implementen políticas públicas que disminuyan la brecha de inequidad y abandono en los territorios rurales, se respete la vida de los desmovilizados y se frene el asesinato de líderes sociales.

Para la universidad, trabajar por convivencia pacífica es un riesgo que requiere tenacidad, perseverancia, valentía desde las tres funciones sustantivas: docencia, investigación y extensión; “implica adentrarse sin temor en la ecología de la acción teniendo en cuenta la complejidad de su labor, pues se enfrenta a: riesgos, azar, iniciativa, decisión, inesperado, imprevisto, conciencia de desviaciones y transformaciones” (Morin, 1999, p. 47).

Ecología de la acción que se sustenta en asumir el riesgo de transitar los caminos complejos de la paz en sensatez, libertad y búsqueda inquieta de la verdad; con la convicción de que al final del túnel está la luz de un tiempo nuevo. Es un deber de la Universidad, lanzarse comprometida a cooperar en la construcción de la convivencia pacífica.

Es imperativo; porque la universidad tiene un papel determinante en el posconflicto colombiano en el oficio de educar para la paz, en el seguimiento de los Acuerdos, en consignar la memoria de la guerra y reinscribir los senderos de la paz con programas académicos pertinentes al contexto: “Educar para la paz es enseñar a los estudiantes a encararse de manera más creativa, menos violenta, a las situaciones de conflicto”

(Galtung, 1997, p. 47).

Boaventura de Sousa Santos en su libro “Educación para otro mundo posible” propone una educación democrática, humanizante, que más que capacitar trabajadores, forme ciudadanos que piensen, que voten y que luchen por una sociedad más igualitaria y justa. “La educación hasta ahora te da la posibilidad de pensar la ciudadanía, la democracia y la pluralidad. La pedagogía está siendo interrogada por el tiempo en el que vivimos, un tiempo paradójico de conflicto y repetición, lo cual muchas veces nos imposibilita de pensar la transformación social. Para superar esa situación la educación se debe configurar en un proyecto educativo emancipatorio” (De Sousa, 2019, p. 16 y 17)

En la educación reposa un gran papel de dinamismo, de transformación activa alejada de la fatalidad para dar esperanza y luchar por alternativas de vida dignas.

Esta tarea no se puede abordar solitariamente; es necesario articular esfuerzos y trabajo en equipo; requiere crear condiciones para trabajar en red, para interpretar la dimensión territorial de los acuerdos y su implementación; configurando una amplia agenda de investigación e intervención que siembre y cultive cultura de paz “donde se reconocen los saberes del Sur de la Amazonía que han sido negados e invisibilizados” (De Sousa, S. 2009, p. 13).

El nuevo amanecer se percibe desde el encuentro en la maloca sagrada, en un acto ceremonial; compartiendo mambe y ambil, pensando, conversando bonito los abuelos del pueblo Muruy concluían: “Esta es una oportunidad para construir la paz, exige darlo todo; mingar (trabajar juntos) por ella”. (El encanto, Minga de pensamiento: 2018)

Ante la reflexión de los sabedores de la Amazonía, la universidad no puede permanecer indiferente; es el llamado vehemente a abrazar la paz, a construirla desde el reconocimiento del otro, proteger la madre tierra y respetar la diversidad cultural.

Finalmente; se debe aceptar que los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos tienen mucho que aportar a la construcción de convivencia pacífica; desde la tulpá, la chagra y la maloca tejen esperanzas. Mingas de pensamiento y diálogo de saberes permiten llenar la cesta con semillas nativas que hacen florecer la paz en cada rincón de esta Amazonía verde, en el calor de hogar, en la escuela y universidad. “Vienen nuevos amaneceres para reinventar procesos de reconciliación; el cantar de los ríos proclama que la paz es posible; llegó para quedarse e invita a abrazarla, apapacharla, desarmados los corazones, los pensamientos y las manos”. (El Encanto, Minga 2018).

Que, en Macondo, tierra del olvido, como lo expresaba Gabriel García Márquez en Cien años de soledad, vuelvan a volar y jugar mariposas amarillas, pero no para presagiar el insomnio y la muerte, sino para anunciar que la tierra abonada con miles de víctimas inocentes de la guerra demencial y fratricida; le da el abrazo esperado y soñado a la paz.

## Conclusiones

A la universidad pública en el marco de las conversaciones de la Habana, se le solicitó que a través de la Catedra de Paz incorpore en los programas académicos enfoques pedagógicos para la reconciliación y contribuya en la formación en temas específicos como: derechos humanos, género, democracia y ciudadanía. Para ello, es importante el estudio de la historia del conflicto armado y cooperar en procesos de reconstrucción del tejido social maltrecho por la guerra.

En los umbrales de 4 años de la firma del Acuerdo de paz; la universidad debe fortalecer acciones en el campo de la investigación, acercarse a la realidad del territorio y sensibilizarse ante los problemas del campo colombiano como: uso del suelo, impactos ambientales del modelo de desarrollo extractivista de muerte pensado para los territorios, tenencia y uso de la tierra, conservación de semillas nativas, formas alternativas de producción, comercialización, desarrollo tecnológico y consumo de bienes

agrícolas que mejoren las condiciones socioeconómicas de la ruralidad y conservación del sistema ecológico frágil de la Amazonía.

En extensión se debe proporcionar asesoría, acompañamiento y asistencia técnica a las comunidades, articulando su oferta educativa con la solución de problemas concretos en los territorios. La Universidad debe enfocarse en la implementación de sistemas agroecológicos alternativos de desarrollo económico para el campo desde los saberes propios, proyectos productivos sustentables y la oferta de programas técnicos para el trabajo y desarrollo humano focalizados a los desmovilizados de las FARC - EP.

En el caso desarrollo territorial se considera que la universidad puede formular acciones a partir de un enfoque territorial étnico que reconozca particularidades, líneas de acción que comprenda los contextos locales con sus particularidades, recoja elementos de los Acuerdos, en especial, lo concerniente al desarrollo agrario integral, solución al problema de drogas ilícitas, y elementos provenientes de las expectativas y demandas de la sociedad civil.

El camino apenas empieza; es necesario y pertinente que la universidad pública no permanezca indiferente, e indolente a la paz, debe tomar partido por ella, pronunciarse, comprometerse con espíritu crítico y solidario; tener ojo visor y mente sabia para iluminar el sendero del encuentro y la reconciliación; aceptando en el diálogo, una ecología de saberes tejida desde las culturas amazónicas que consoliden en el tiempo, una paz estable y duradera.

### Referencias bibliográficas

Armengol Fisas, V (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. ICARIA/UNESCO, Barcelona.

Byung-Chul Han (2013). *Topología de la violencia*. Titivillus <https://www.lectulandia.co/>

Casement, R (2011) *Libro Azul Británico*

*Informes y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo (Presentado a ambas Cámaras del Parlamento por orden de Su Majestad, Julio 1912)* Traducción al español: Luisa Elvira Belaunde Editorial: IWGIA-CAAAP. Lima.

De Sousa Santeos B. (2019). *Educación para otro mundo posible*. CLACSO Ediciones. Buenos Aires

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber; Reinventar el Poder*. Trilce. Montevideo.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur*. CLACSO. México

De Sousa Santos, B. (2007). *La universidad en el siglo XXI*. Plural Editores. La Paz.

De Roux, F. (2018). *La audacia de la paz imperfecta*. Editorial Planeta. Bogotá.

Galtung, J. (1997). *Educación para la paz*. UNESCO. Paris.

Gamboa S. (2014). *La guerra y la paz*. Penguin Random House. Editorial S.A. Bogotá.

Lederach, J. P. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*. Grupo Editorial Norma. Bogotá

Machado, A. (1912). *“Proverbios y Cantares - de ‘Campos de Castilla’”*. Madrid España

Morin, E. (1999). *Los Siete Saberes para la Educación del Futuro*. París. editado por UNESCO. París.

Multiversidad Mundo Real. (2018) Congreso de todos los saberes. Manizales

Ospina, W. (2016). *De la Habana a la paz*. Penguin Random House. Editorial S.A. Bogotá.

Republica, (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Bogotá.